

ABANDONO Y MALESTAR PSICOLÓGICO EN EX-MIEMBROS DE GRUPOS SECTARIOS

Carmen Almendros¹, José Antonio Carrobles¹,
Álvaro Rodríguez-Carballeira² y Manuel Gámez-Guadix¹
¹Universidad Autónoma de Madrid; ²Universidad de Barcelona (España)

Resumen

Muchos ex-miembros de grupos sectarios perciben que fueron objeto de abuso psicológico durante su vinculación (Chambers, Langone, Dole y Grice, 1994) y se ha informado de la existencia de dificultades psicológicas en personas que abandonan estos grupos (Aronoff, Lynn y Malinoski, 2000). Se ha argumentado que la evaluación de su antigua experiencia sectaria estaría negativamente sesgada debido bien a la influencia de organizaciones de educación sobre sectas, o en función del método de abandono (Lewis, 1986; Solomon, 1981). El presente estudio examina las percepciones de 101 ex-miembros de grupos sectarios acerca de los motivos que condujeron a su abandono, así como el malestar psicológico posterior. La mayoría de nuestros participantes abandonaron por reflexión personal, sin intervención externa y consideraron la desilusión como el factor más importante. Los resultados no mostraron discrepancias entre los participantes que habían recabado apoyo de asociaciones y los que no, o entre los participantes que abandonaron el grupo fruto de la reflexión personal o tras ser asesorados en los motivos de desvinculación, en sus percepciones de abuso psicológico o en sus niveles de malestar psicológico.

PALABRAS CLAVE: *sectas, nuevos movimientos religiosos, desafiliación sectaria, método de abandono.*

Abstract

Many former cult members perceive themselves to have been psychologically abused during their cult involvement (Chambers, Langone, Dole y Grice, 1994); adjustment and psychological difficulties after leaving a cult also have been documented (Aronoff, Lynn y Malinoski, 2000). It has been argued that those evaluations of former cult experiences are negatively biased, either because of the influence of contact with cult-awareness organizations or the method of

cult disaffiliation (Lewis, 1986; Solomon, 1981). The present study examines the perceptions of a Spanish sample of 101 former members of cultic groups about their motives to leave them, as well as to examine their psychological distress. The majority of our participants walked away from their groups without outside assistance and considered disillusion as the most important factor. Results showed no discrepancies either between participants whether or not they had contact with cult awareness resources, or between participants who walked away from their groups and those who left because of outside intervention on their reasons for leaving, perceptions regarding the psychological abusiveness of their past groups or levels of psychological distress.

KEY WORDS: *cults, new religious movements, cult disaffiliation, method of exit.*

Introducción

El estudio de las sectas, nuevos movimientos religiosos o grupos de manipulación psicológica, como se han denominado, adquiere relevancia a partir de la inquietud social que suscitan las actuaciones de algunos de estos grupos. Ciertos acontecimientos dramáticos, como las "inmolaciones colectivas", relativos a las sectas, aun siendo poco representativos de la problemática social en cuestión, provocan una difusión mediática más o menos proporcionada a la magnitud del evento. La perplejidad que provocan estos episodios puntuales acrecienta la búsqueda de explicaciones sobre cómo determinadas personas pueden llegar hasta el extremo de perder la vida o amenazar la de otros (Trujillo, Moyano, León, Valenzuela y González-Cabrera, 2006) en aras a supuestos "imperativos morales" dictados por un líder/grupo.

En un estudio realizado por Canteras, Rodríguez y Rodríguez Carballeira (1992) se encontró que un 0,5% de una muestra representativa de jóvenes españoles entre 14 y 29 años pertenecía a alguna asociación religiosa-sectaria y que un 1,5% de ellos decía haber sido miembro anteriormente. Más recientemente, una investigación llevada a cabo para la asociación Atención e Investigación sobre Socioadicciones (AIS), radicada en Barcelona, sobre la situación de los grupos de manipulación psicológica no exclusivamente de carácter religioso, en Cataluña (AIS, 2005) estimó en 0,82% la prevalencia de seguidores de grupos de manipulación psicológica en dicha provincia (Jansà, 2004).

El abandono de grupos sectarios ha sido una cuestión relativamente poco estudiada y es, probablemente, la menos comprendida del fenómeno de las sectas (Wright, 1987). La producción empírica al respecto es escasa, limitándose la mayor parte de trabajos a la reiteración de los pocos hallazgos encontrados entre 1980 y 1990. Por otro lado, predomina en la bibliografía la contribución teórica sobre esta cuestión de los sociólogos de la religión, siendo escasas las investigaciones desde una perspectiva psicológica. Uno de los principales escollos con el que se enfrenta este campo de estudio es, precisamente, la polarización intelectual entre los académicos acerca de aspectos tan esenciales como la propia denominación y descripción de la realidad observada. Este hecho se refleja en la alusión a dos posiciones, constantemente mencionadas en la bibliografía norteamericana en el

terreno que nos ocupa: la perspectiva que llamaremos *sociológica*, por haberse atribuido principalmente a sociólogos, y a sociólogos de la religión en particular, que defiende mayoritariamente que el surgimiento de sectas es debido a la simple maduración de una tendencia estable iniciada en el pasado siglo (Melton, 1997) y que ha sido precursora de una nueva era en el culto religioso norteamericano. La bibliografía imperante desde esta perspectiva tiende a denominar a estos grupos como "nuevos movimientos religiosos" y a conceptualizarlos como sistemas nuevos y alternativos de creencias que, por desviarse del contexto cultural imperante, son atacados. Se ha argumentado que afirmar que la pertenencia sectaria es fruto de prácticas como el lavado de cerebro o que tiene consecuencias psicopatológicas, contribuye a conceptualizarla como un problema de salud mental (West, 1990), o que supone adoptar una perspectiva "médica" a la hora de valorar a los grupos religiosos (Robbins y Anthony, 1982) o una visión "patológica" de su posible desviación (Spilka, Hood, Hunsberger y Gorsuch, 2003). En general, esta posición mantiene que la adhesión es libre y voluntaria y que la conversión y la experiencia de los miembros que se comprometen con estos grupos es genuina. Los estudios realizados desde esta posición se han llevado a cabo, mayoritariamente, con miembros activos de grupos sectarios, cuya participación ha sido generalmente recabada con la colaboración del grupo sectario (Ayella, 1990), encontrando ligera o ninguna evidencia de psicopatología en los mismos (Levine, 1984; Richardson, 1985, 1995). Según Saliba (1993) más del 75% de estos estudios tienden a mostrar que los perfiles psicológicos de los individuos evaluados muestran "normalidad". Asimismo, se ha destacado la existencia de consecuencias pro-sociales, funcionales y adaptativas en estos grupos (Anthony y Robbins, 2004), argumentando incluso ciertos efectos beneficiosos para la salud de los miembros sectarios (Anthony y Robbins, 2004; Galanter 1978; Richardson, 1995).

Por otro lado, la perspectiva de la *salud mental*, frecuentemente promovida por psicólogos clínicos y psiquiatras (Spilka *et al.*, 2003), tiende a enfatizar las prácticas manipulativas que subordinan la salud y el bienestar de los miembros de un grupo al beneficio del líder o cúpula dirigente, como elementos que, ajenos a las creencias o doctrinas de estos grupos, realmente los definen. Es por ello que, además de la denominación de "secta" (o "cult" en el contexto anglosajón), término con mayor repercusión mediática, se han empleado otros términos que atienden a las prácticas llevadas a cabo por estos grupos (p. ej., grupo de manipulación psicológica). Desde esta posición, el adepto es considerado una víctima de formas extremas de influencia o tácticas de persuasión coercitiva (West, 1990), tanto para la captación de la persona como para el mantenimiento de su compromiso y su retención en el grupo (Zablocki, 1998). Ha sido frecuente establecer una relación entre estas tácticas o la influencia ejercida sobre los miembros, con los programas de reforma del pensamiento utilizados por los comunistas chinos revolucionarios en la guerra de Corea con prisioneros de guerra norteamericanos (Lifton, 1961; Schein, Schneier y Baker, 1961; Singer y Ofshe, 1990). Sus aportaciones suelen basarse en observaciones clínicas e investigaciones con ex-miembros sectarios, la mayor parte de los cuales estaba demandando ayuda relacionada con su antigua experiencia sectaria. Se afirma que la presión psicológica y los abusos ejercidos en los grupos sectarios

tienen como resultado cierto grado de malestar psicológico en sus miembros, y que éstos serían relativamente saludables en ausencia de la experiencia sectaria (Langone y Singer, 1994; Ofshe y Singer, 1986; Singer y Ofshe, 1990). Todo ello se ha tratado de evidenciar a través de investigaciones que han mostrado que un alto porcentaje de ex-miembros sectarios buscan atención psicológica o psiquiátrica en relación a su malestar psicológico tras el abandono del grupo. Así lo hicieron, por ejemplo, el 59% de los sujetos de Conway, Siegelman, Carmichael y Coggins (1986), el 24% de los sujetos de Galanter (1989) y el 63% de los sujetos de Swartling y Swartling (1992). También se han encontrado niveles clínicamente significativos de distrés psicológico en distintas muestras de ex-miembros (para una revisión véase Aronoff, Lynn y Malinoski, 2000). Desde esta posición se ha concedido legitimidad o favorecido la adopción de acciones legales que restrinjan la actuación de algunos grupos sectarios (Richardson y van Driel, 1984).

Probablemente desde ambas perspectivas, en su manifestación más radical, se ha contribuido a la simplificación del fenómeno. En general, los autores de la perspectiva de la salud mental han sido acusados de pertenecer al denominado movimiento "anti-secta" y presentar una visión simplificada del adepto, como víctima inerme ante la sofisticada tecnología manipuladora empleada por la secta, denostada, sin embargo, como destructiva e integralmente dañina. Por otro lado, se ha argumentado que el conjunto de académicos considerados "simpatizantes" de los nuevos movimientos religiosos ha tendido a obviar cualquier tipo de abuso cometido por estos grupos, desechando cualquier tipo de narración negativa de los ex-miembros acerca de su experiencia o cualquier consecuencia adversa sobre su salud informada por los afectados, los profesionales o los investigadores.

El abordaje de cada uno de los aspectos sobre los que existe controversia excede las pretensiones de este trabajo que se centra principalmente en la experiencia de abandono de grupos sectarios y las actitudes posteriores de los ex-miembros. Puesto que un gran número de ex-miembros de grupos sectarios encuentran relevante para su experiencia los términos relativos al trauma y el abuso psicológico (Langone y Chambers, 1991) y caracterizan su experiencia en dichos términos (Chambers, Langone, Dole y Grice, 1994), parece relevante analizar la cuestión atendiendo a si se llevan o no a cabo prácticas de abuso psicológico sobre los miembros en estos grupos.

La conversión es un proceso dinámico que debe ser continuamente revigorizado (Wright y Ebaugh, 1993). Por tanto, el grupo no sólo necesita reclutar a los miembros, resocializarlos y conseguir su compromiso, sino que necesita que éste sea continuamente renovado y fortalecido (Wright, 1983). En último término, a lo que aspiran estos grupos es a generar una experiencia de conversión que persista en el tiempo incluso cuando el grupo haya podido retirar gran parte de la presión (Zablocki, 1997). Por ello, Zablocki (1998) y Kent (1997) caracterizaron principalmente a estos grupos con base en las prácticas que despliegan para la retención de sus miembros, fomentando el miedo o dificultando la posibilidad de que el individuo pueda contemplar una existencia fuera del grupo. Sin embargo, este proceso puede interrumpirse por una variedad de motivos, lo que puede conducir al abandono. Existe cierto consenso en la bibliografía al afirmar que la mayoría de los miembros

de los grupos sectarios acaba abandonándolos tras un período indeterminado de tiempo (Bird y Reimer, 1982; Langone, 1994; Levine, 1984) y que la mayor parte de ellos lo hace por métodos propios o sin intervención externa aparente u organizada (Shupe y Bromley, 1980; Wright y Ebaugh, 1993; Zablocki, 1998). Antes aún de que la conversión tuviera propiamente lugar, se ha encontrado que altos porcentajes de personas que asistían a talleres de la Iglesia de la Unificación en el Reino Unido y Estados Unidos abandonaron el proceso (Barker, 1984; Galanter, 1983), hablándose entonces de un escaso éxito de las tácticas de reclutamiento sectario (Anthony y Robbins, 2004; Barker, 1989).

El abandono de un grupo sectario ha sido descrito como un fenómeno complejo, en el que raramente la decisión es tomada de forma rápida, por ser vivida como una decisión seria y trascendente (Skonovd, 1983), aunque también puede producirse rápidamente ante un suceso discreto y crítico que sirva de detonante. Con frecuencia el abandono sigue a un período largo de desencanto con el grupo, en el que las primeras dudas se tratan de superar durante algún tiempo y de alguna forma entre varias posibilidades: represión o evitación, justificación o racionalización, redefinición o dar por bueno lo incorrecto, o refugiarse en alguna parte de la religión donde el problema sea menos aparente (Skonovd, 1983). De este modo, los problemas pueden ser manejables para el individuo, sobre todo si son episódicos más que continuos, y si son compensados con experiencias positivas que acercan a la persona al grupo (Bromley, 1991). Según el mismo Bromley (1991), la dificultad para llegar a una conclusión acerca del significado de las dudas personales puede verse exacerbada por el hecho de que frecuentemente el individuo, inmerso en un proceso activo de transformación personal, puede llegar a interpretar las dudas que se le plantean como simples etapas en su crecimiento. Por otro lado, la decisión puede ser percibida como permanente e irreversible, a diferencia de lo que ocurre en grupos religiosos tradicionales (Bromley, 1991), acarreado el abandono la imposibilidad de mantener lazos afectivos con las personas emocionalmente significativas que sigan siendo miembros del grupo.

Entre los motivos de abandono del grupo sectario, Wright (1983) identificó los siguientes "factores precipitantes" en una muestra de 45 sujetos, distribuidos en grupos de 15 entre ex-miembros de la Iglesia de la Unificación, Hare Krishna y Niños de Dios: ruptura del aislamiento del sujeto hacia el exterior; el desarrollo de relaciones íntimas o un compromiso afectivo que compita con el adquirido con el grupo; el desencanto derivado de la ausencia de los logros pretendidos por el grupo; y la percepción de inconsistencias entre las acciones del/los líder/es y los ideales que supuestamente representan. Chambers *et al.* (1994), en su estudio con 308 ex-miembros de diversos grupos, destacaron la importancia del tiempo pasado fuera del grupo; el sufrir una experiencia decepcionante con el líder; percatarse de engaño o manipulación; y sentirse objeto de abuso y/o explotación. Jacobs (1987) estudió 40 ex-miembros de grupos diversos e identificó dos fuentes principales de desencanto, por las que los lazos sociales con el grupo se rompen primero, seguidos del deterioro y la ruptura de los lazos emocionales con el líder carismático. La autora describió cuatro áreas de desafección con el líder: principalmente diversas formas de abuso psicológico, como los abusos verbales; la degradación y la per-

cepción de rechazo o desprecio emocional del líder; el afecto no materializado y la percepción de sentimientos artificiales. También se ha sugerido la importancia de la familia como factor en la decisión de abandonar o no el grupo (Goldberg y Goldberg, 1989; Langone 1990). Wright y Piper (1986) estudiaron específicamente esta influencia familiar en la desafiliación sectaria "voluntaria" y concluyeron que la desaprobación parental de la vinculación sectaria de su hijo/a era la variable más importante para explicar el abandono.

En cuanto a la modalidad de abandono del grupo, se puede clasificar en: *abandono voluntario*, término empleado por Wright (1984) para referirse a aquellas personas que abandonan sin intervención externa; *abandono involuntario*, donde se incluye a aquellos que han abandonado el grupo como resultado de una desprogramación, que conlleva el secuestro del sujeto por parte de personas allegadas para someterle a una intervención involuntaria. A su vez, en el apartado "involuntario" se puede incluir a los que abandonan fruto de una expulsión o a partir de la disolución del grupo; *abandono asesorado*, referido a personas que abandonan a consecuencia de los intentos para que tal evento tenga lugar por parte de familiares, amigos o profesionales.

Por otro lado, se ha puesto en duda la validez de la información negativa proporcionada por los ex-miembros que perciben que fueron objeto de abuso y manipulación durante su pertenencia a un grupo. Sus testimonios fueron etiquetados como "relatos de atrocidades" (Bromley, Shupe y Ventimiglia, 1983; Shupe y Bromley, 1980) argumentándose que las evaluaciones de las antiguas experiencias sectarias estarían negativamente sesgadas por el método de abandono involuntario o asesorado (Lewis, 1986; Solomon, 1981) y/o la influencia del contacto mantenido con asociaciones de alerta/educación sobre sectas tras el abandono. De este modo, se ha llegado incluso a afirmar que la tendencia de los ex-miembros a mantener actitudes negativas y estereotipadas hacia sus grupos estaría altamente correlacionada con su grado de exposición a las influencias socializadoras del "movimiento anti-secta" (Solomon, 1981), derivando a descripciones de aberraciones mentales supuestamente ocurridas en el grupo. Más aún, se llegó a afirmar que los sujetos asesorados con éxito tenderían a adoptar como grupos de referencia a estas organizaciones "anti-secta", o coaliciones de oposición (Bromley, 1998; Wright, 1998), que presionarían a los ex-miembros para que verificaran su victimización de modo que éstos exhibirían mayores dificultades o psicopatología que aquellos que abandonaron por métodos propios (Lewis y Bromley, 1987). Los ex-miembros serían alentados a seguir un "guión social", definido por la propia organización, que destacara su rol como "víctima" o "superviviente" en el contexto de una "narración de cautividad" (Wright, 1998). Finalmente se ha argumentado que estos testimonios negativos y evidencias de victimización de los ex-miembros, sobre todo los desprogramados, constituyen la principal evidencia que da forma o influye sobre la percepción que la opinión pública tiene de estos grupos (Bromley, 1998).

En este estudio exploratorio nos proponemos indagar, a partir de las percepciones de los propios ex-miembros de grupos manipulativos, sobre los motivos y las circunstancias que condujeron a su abandono del grupo, comprobando las afirmaciones acerca de sus relatos y la posible sintomatología mostrada por los sujetos. En

este sentido, se pretende averiguar en qué medida difieren o no las percepciones de los ex-miembros sobre sus motivos de abandono y el grado de abuso psicológico infligido por sus antiguos grupos, así como el nivel de malestar psicológico mostrado por los participantes, en función de su método de abandono y su asesoramiento por parte de asociaciones de educación/alerta sobre sectas (AAS).

Método

Participantes

La muestra del estudio estaba compuesta por 101 españoles auto-identificados como ex-miembros de uno de un total de 27 grupos manipulativos diferentes. Los grupos sobre los que respondieron los instrumentos eran de carácter diverso, incluyendo: nueva era, religiosos, políticos, comerciales, etc. Estos sujetos fueron contactados a partir de los datos proporcionados por asociaciones de información, educación y asesoramiento sobre grupos de manipulación psicológica (32,7%); por profesionales, en su mayoría, de la salud mental y no necesariamente familiarizados con la materia en cuestión (33,7%); y por algunos ex-miembros, participantes o no en nuestro estudio, que nos pusieron en contacto con otros ex-miembros (33,6%). Adicionalmente, 50 de estos ex-miembros respondieron, a su vez, en una segunda ocasión a uno de los instrumentos empleados para este estudio: la versión española de la *Group Psychological Abuse Scale*.

Instrumentos

- 1) "Cuestionario biográfico" de elaboración ad hoc (Almendros, 2006), que recaba información sobre algunos datos sociodemográficos de los sujetos, así como sobre sus percepciones respecto de algunas cuestiones relacionadas con su antigua pertenencia al grupo: método y motivos de abandono, asesoramiento o no por asociaciones de educación/alerta sobre sectas, atención psicológica en el momento de la participación y aspectos positivos y/o negativos de su experiencia. Respecto a los motivos de abandono, se incluyó la Escala de Factores de Desvinculación Sectaria (FDS), elaborada a partir de la bibliografía (Chambers *et al.*, 1994; Wright, 1983, 1984) que está compuesta de 10 ítems breves con rango de respuesta en una escala de "0=Nada" a "5=Completamente".
- 2) "Escala de abuso psicológico en grupo" (*Group Psychological Abuse Scale*, GPA-S; Almendros, 2006; Almendros, Carrobles, Rodríguez-Carballeira y Jansà, 2004). La Escala GPA original (Chambers *et al.*, 1994) constituye una medida estandarizada desarrollada para la evaluación del abuso psicológico en entornos grupales. La versión española consta de 28 ítems distribuidos en tres subescalas: Sumisión (10 ítems), Control Mental (10 ítems) y Explotación (8 ítems). Cada ítem está codificado en una escala tipo Likert de cinco puntos (de "1=nada característico" a "5=totamente característico") con un rango

posible para cada subescala de 10-50 para las subescalas Sumisión y Control Mental y de 8-40 para la de Explotación, siendo el rango para la medida global de 28-140. Las puntuaciones por encima de 81 para la escala global son consideradas positivas, indicando que la persona evaluada percibe el grupo como abusivo. Los coeficientes de fiabilidad identificados para la versión española aplicada a un grupo de ex-miembros de grupos manipulativos diversos que se ha empleado para este estudio fueron, en general, satisfactorios, oscilando entre 0,70 para la subescala Explotación, 0,75 para la de Control Mental y 0,86 para la de Sumisión. Este instrumento fue respondido en dos ocasiones, separadas por intervalos de tiempo variables.

- 3) "Cuestionario de 90 Síntomas" (*Symptom Checklist-90-Revised*; SCL-90-R; Derogatis, 1983) – Adaptación española de González de Rivera *et al.* (2002). Inventario autoaplicado de 90 ítems diseñado para la detección y medida de síntomas psicopatológicos actuales y patrones de sintomatología. Cada ítem es una descripción de un síntoma psicológico y es puntuado por el sujeto entrevistado en una escala tipo Likert, desde 0 (ausencia total de molestias relacionadas con el síntoma) hasta 4 (molestia máxima) en función del grado de malestar experimentado durante la última semana. A partir de los 90 ítems se puede obtener un índice global indicativo de malestar psicológico: índice global de gravedad (GSI), que es típicamente utilizado como un indicador simple más sensible del sufrimiento psicológico global del sujeto.

Procedimiento

La recogida de datos procedentes de esta muestra abarcó un período de tiempo amplio entre junio de 2001 y mayo de 2005. Los participantes, procedentes de diversas provincias españolas, fueron evaluados en lugares apropiados en el caso de aquellos que fueron entrevistados personalmente por la primera autora. Debido a las características de la muestra, entre las que destacan dificultad de acceso a la misma y recelo por parte de alguno de los participantes con cierta renuencia a participar presencialmente, se contemplaron dos modalidades de participación en el estudio: presencial y por correo ordinario. Un total de 58 sujetos (57,4%) participaron de modo presencial y 43 personas (42,6%) contestaron a los instrumentos siguiendo la modalidad de correo ordinario. Los últimos fueron informados de las características del estudio telefónicamente. Todos ellos completaron el consentimiento informado, participando de modo voluntario y gratuito en la investigación. En cuanto al número de intentos infructuosos o personas que, cumpliendo los criterios de inclusión, denegaron su participación en la investigación en cualquiera de sus modalidades, durante el contacto telefónico con la entrevistadora, éste fue escaso (2 personas). Todas las personas que accedieron a ser entrevistadas de forma presencial se presentaron a la cita en el lugar y momento convenidos. De los 62 paquetes enviados para cumplimentarse por correo ordinario, directamente al participante o indirectamente a través de colaboradores, 43 fueron devueltos correctamente completados y 2 lo fueron incorrectamente. Ello resulta en una tasa de

respuesta del 72,58% para la modalidad por correo ordinario y una tasa efectiva de respuesta del 69,35%.

El material para el estudio test-retest se envió a aquellos participantes de la muestra total de 101 ex-miembros que proporcionaron una dirección de correo ordinario en la primera evaluación (70 sujetos). De estos, cincuenta devolvieron los instrumentos correctamente cumplimentados, siendo la tasa efectiva de respuesta del 71,4%. Los intervalos de tiempo entre las evaluaciones fueron altamente variables de una persona a otra, variando entre 1,25 y 32,32 meses, siendo el tiempo medio transcurrido de 15,52 meses ($DT=7,26$).

Resultados

Puesto que no se encontraron diferencias significativas en las variables de interés entre los participantes según que su participación fuera presencial o por correo, los datos se han considerado conjuntamente para el resto de los análisis (GPA: Media Correo: 103,37; Media Presencial: 103,79; $t(99)=-0,12$; $p=0,91$) (GSI Varones: 0,70; 0,66; $t(41)=0,17$; $p=0,87$) (GSI Mujeres: 0,99; 0,86; $t(37)=0,58$; $p=0,57$).

Características de la muestra

La muestra estuvo compuesta por un total de 101 sujetos, auto-identificados como ex-miembros de alguno de un total de 27 grupos manipulativos de carácter diverso: religioso, nueva era, rehabilitador/pseudoterapéutico, político y/o comercial. Cincuenta y cinco de ellos eran varones (54,5%) y 46 sujetos fueron mujeres (45,5%). Participaron en el estudio con una edad media de 43,47 años ($DT: 12,22$). Los sujetos se unieron al grupo a una edad media de 26,75 años ($DT=12,26$; Rango: 0-60). Los participantes pertenecieron al grupo durante un tiempo medio de 9,83 años ($DT=9,55$) y el tiempo medio transcurrido desde que abandonaron el grupo hasta la fecha en que participaron en el estudio fue de 6,35 años ($DT=6,68$).

Respecto al nivel de estudios de los participantes, alcanzado en el momento de completar los instrumentos ($n=99$), 18 sujetos (17,8%) habían completado estudios primarios o similar, 32 participantes (31,7%) eran bachiller, FP o similar, 22 sujetos (21,8%) habían completado una titulación media y 27 participantes (26,7%) había alcanzado una titulación superior. En cuanto al estatus socio-económico, la mayoría de los participantes (59,4%) se adscribían para el momento actual dentro de un estatus socio-económico medio, un 20,8% de ellos se situaba en un estatus medio alto (19,8%) o alto (1%), y el resto manifestaron situarse en una estatus medio bajo (12,9%) o bajo (4%).

En cuanto al modo o método en que los participantes abandonaron el grupo, de los 99 sujetos que respondieron a esta pregunta, excluyendo los tres sujetos que señalaron la opción "otra" como modo de salida, un 61,5% (59 participantes) contestaron que por "abandono, reflexión personal"; un 25% (24) de los sujetos respondieron que por "abandono tras ser asesorado por un profesional y/o familiar/es

y/o amigos"; un 11,5% (11) respondieron que por "expulsión o invitación a irse por parte del grupo"; y un 2,1% (2) lo hicieron por la "disolución del grupo". Ninguno de los participantes escogió la opción "desprogramación involuntaria". Conviene destacar que los participantes podían contestar a más de un método de abandono del grupo, siendo frecuente que se señalara la categoría "reflexión personal" junto a otra opción. En los casos en que fue así, se tomó en consideración la opción alternativa a la de reflexión personal, por lo que el 61,5% apuntado corresponde a aquellas personas que únicamente respondieron a esta opción, un total de 77 sujetos. Respecto a si los participantes habían recabado en algún momento el consejo o el asesoramiento de AAS, de los 98 sujetos que respondieron a esta pregunta, un 29,6% (29 sujetos) lo hizo frente al 70,4% (69 sujetos) que no lo hicieron. Es importante señalar que aquellos que habían recabado el asesoramiento de asociaciones no necesariamente coincidían con aquellos que abandonaron el grupo tras el asesoramiento de algún profesional, familiar y/o amigo. Finalmente, un 18,2% (18 personas; n=99) estaba recibiendo atención psicológica en el momento en que participaron en el estudio, no necesariamente relacionada con su experiencia grupal.

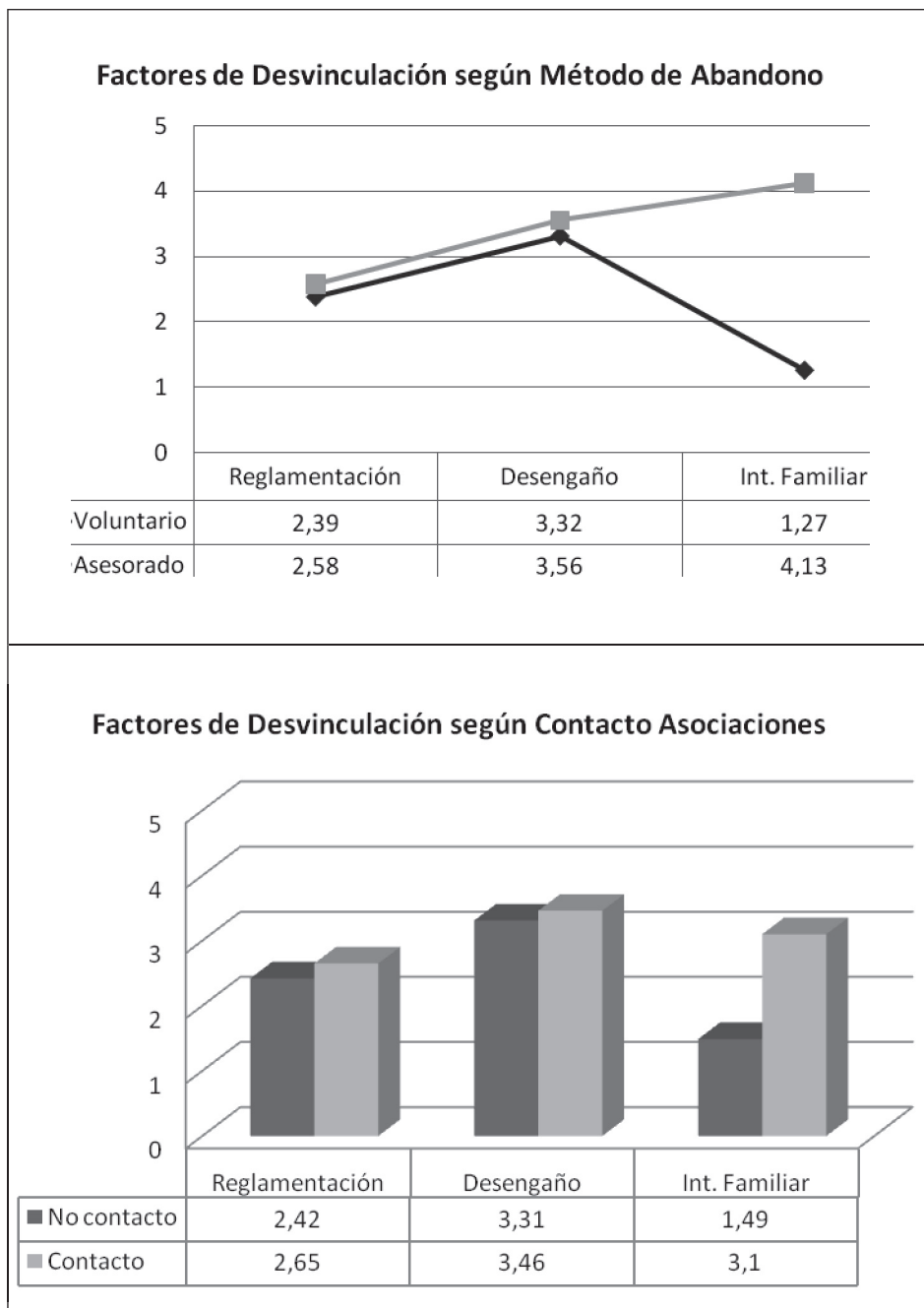
Motivos de desvinculación

El 91,1% de los sujetos (92) respondió correctamente a la "Escala de factores de desvinculación sectaria" sin omitir ninguno de los ítems. Se calcularon los valores de correlación ítem-total de los ítems que fueron, en general, adecuados y superiores a 0,30, a excepción del ítem 4 ("actuación de familiares y/o amigos") que presentó un índice de correlación inferior ($r_j(x-j)=0,19$) indicando una menor relación entre este ítem y el total de la escala. La fiabilidad estimada como consistencia interna de la escala FDS de 10 ítems, fue evaluada calculando el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose un valor ($\alpha=0,77$) que mostraba una moderada consistencia interna para la escala, observándose que el único ítem cuya eliminación redundaría en un aumento del alfa de la escala era el ítem 4. Por ello, este ítem fue descartado de los análisis, incrementándose con ello el índice Alfa de Cronbach de la escala FDS a 0,79. Sin embargo, este ítem fue considerado como un factor independiente y externo de desvinculación.

A continuación se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio con los 9 ítems restantes, examinándose previamente la idoneidad de realizar tal análisis, calculando el test de esfericidad de Barlett ($p=0,00$) y la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (0,76). El método de extracción utilizado fue el de Componentes Principales y la rotación Varimax. El análisis reveló una estructura compuesta por dos factores que permiten explicar el 53,22% de la varianza total. El primero de los factores (porcentaje de varianza: 27,77%; valor propio: 2,50) estuvo compuesto por los siguientes cinco ítems: "Cuestionamiento de algunas prescripciones u obligaciones" (peso factorial: 0,87); "Estilo de vida restrictivo en el grupo" (0,77); "Disposición de una mayor intimidad o espacio privado no reglamentado por el grupo" (0,68); "Sentirse objeto de abuso y/o explotación" (0,66); "Pasar un tiempo alejado o sin contacto con el grupo" (0,41). Tras un análisis teórico de

Figura 1

Factores de desvinculación según el método de abandono (voluntario y asesorado) y el asesoramiento o no por asociaciones



los ítems que lo componen, denominamos a este primer factor *Reglamentación*, referido a las condiciones de vida en el grupo donde la vida de la persona, incluido su espacio privado, está normativizada, incluyendo obligaciones y restricciones que pueden llegar hasta la explotación. El segundo factor (25,45%; 2,29) estuvo compuesto por cuatro ítems: "Experiencia decepcionante con el líder y/o el grupo" (0,78); "Contradicciones entre doctrina y prácticas" (0,74); "Darse cuenta de estar siendo engañado, manipulado" (0,67); "Repetidos errores de predicción o profecía fallida" (0,61). Hemos denominado a este segundo factor *Desengaño*, en referencia a las inconsistencias por parte del grupo o el líder y a la percepción de engaño. Los valores Alfa de Cronbach obtenidos para las subescalas fueron aceptables (Reglamentación: 0,75; Desengaño: 0,69) considerando el escaso número de ítems (cinco y cuatro respectivamente). También se calcularon las puntuaciones medias para ambas subescalas, así como para el ítem 4 que consideramos como un factor independiente. El factor que mayor puntuación promedio, con rango de 0 a 5, obtuvo fue el de "Desengaño" (3,39; $DT=1,35$), seguido por el de "Reglamentación" (2,49; $DT=1,37$) y finalmente por el de "Intervención Familiar" (2,00; $DT= 2,08$).

Para examinar los factores de desvinculación, según que el método de abandono empleado por los sujetos fuera con o sin intervención externa, se utilizó la prueba t de Student para muestras independientes a fin de examinar si existían diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias de las dos subescalas del FDS y el ítem de "Intervención Familiar" entre ambos grupos de abandono voluntario o asesorado. En la figura 1 se presentan gráficamente las puntuaciones medias de las subescalas y el ítem, según el método de abandono empleado. Los resultados indicaron la ausencia de diferencias significativas entre los grupos fuera el que fuera el modo de abandono, para los motivos de salida de "Reglamentación" ($t(77)= -0,55$; $p=0,58$) y "Desengaño" ($t(75)= -0,70$; $p=0,49$). Sí se encontraron, por el contrario, diferencias estadísticamente significativas en cuanto al factor "Intervención Familiar" entre las distintas formas de abandono ($t(78)= -7,04$; $p=0,00$), de modo que los individuos asesorados manifestaron una mayor intervención por parte de su familia.

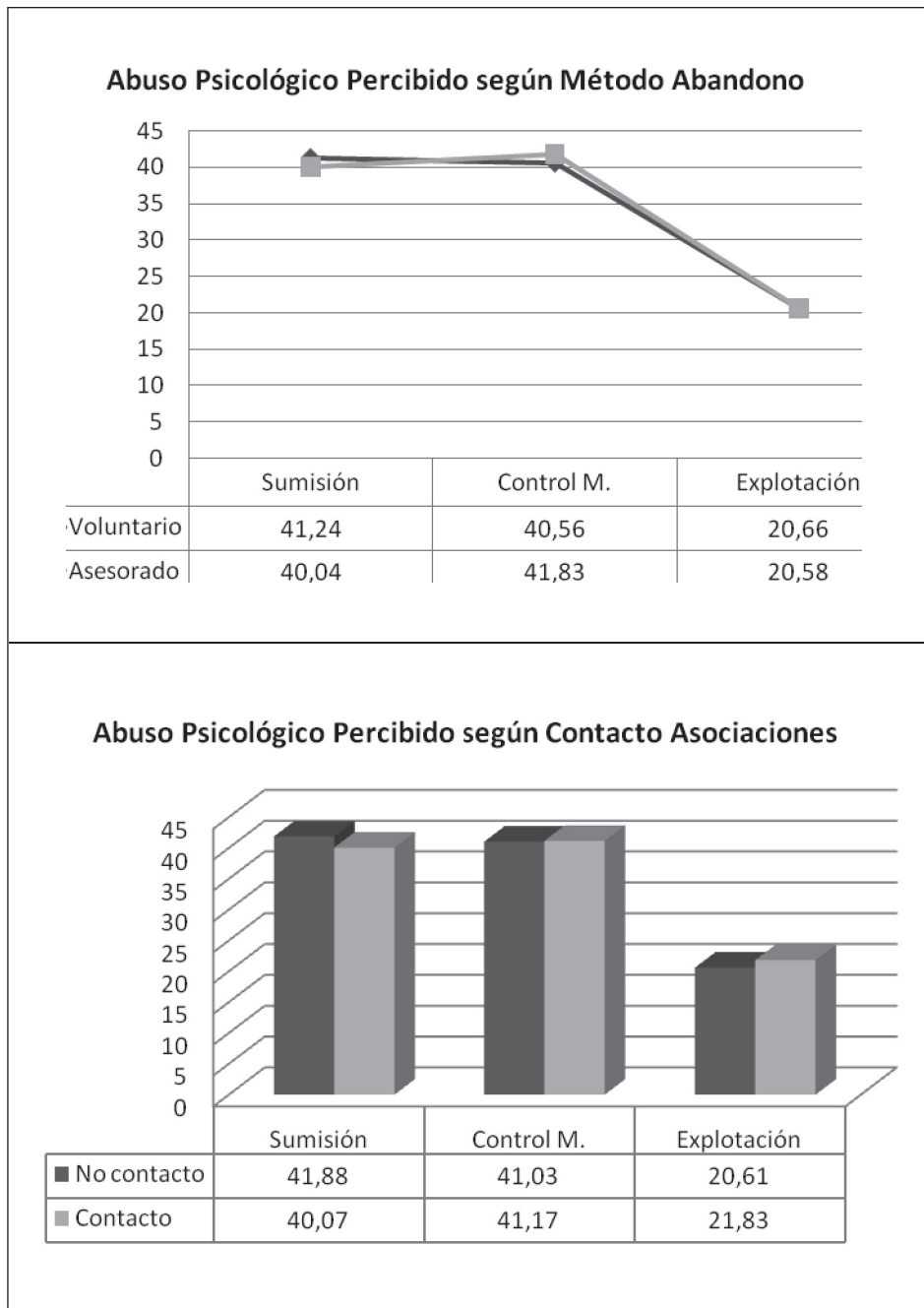
Se empleó la misma prueba t de Student para analizar las diferencias encontradas entre las puntuaciones medias para los factores de desvinculación según el contacto de los participantes con las AAS. De nuevo, no se encontraron diferencias significativas entre las puntuaciones de ambos grupos (los asesorados por una asociación y los que no) para los factores "Reglamentación" ($t(91)= -0,74$; $p=0,46$) y "Desengaño" ($t(88)= -0,47$; $p=0,64$). Por el contrario, sí que se encontraron diferencias significativas para el ítem "Intervención Familiar" entre ambos grupos ($t(92)= -3,72$; $p=0,00$), de modo que era más frecuente algún tipo de intervención familiar para el grupo que fue asesorado por alguna asociación (figura 1).

Percepciones post-abandono acerca del grupo

Para examinar si el método de abandono o el contacto con las AAS influyen en la percepción de los ex-miembros sobre el grado de abuso psicológico infligido

Figura 2

Abuso psicológico percibido según el método de abandono (voluntario y asesorado) y el asesoramiento o no por asociaciones



en sus grupos, se tuvieron en cuenta sus respuestas a la "Escala de abuso psicológico en grupo". La puntuación media del total de los participantes en la GPA-S fue 103,61 ($DT=18,16$), muy por encima del punto de corte de 81 que indica que el grupo es valorado por el sujeto como abusivo. En cuanto a las subescalas de la GPA-S: "Sumisión" obtuvo una puntuación media de 41,55 ($DT=8,64$) seguida de la subescala "Control Mental", con una puntuación media de 41,06 ($DT=6,84$). La subescala "Explotación", compuesta por ocho ítems, presentó una puntuación media de 21,00 ($DT=6,76$).

Se compararon las puntuaciones medias de los participantes, según que el método de abandono del grupo fuera voluntario o asesorado, para la escala global GPA-S y las subescalas que la componen (figura 2). Con respecto a la escala global, las puntuaciones medias de los distintos grupos fueron: Voluntario: 102,46 ($DT=18,05$) y Asesorado: 102,46 ($DT=20,0$). No se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos ni para la GPA-S ($t(81)=0,00$; $p=1,00$), ni para las subescalas Sumisión ($t(81)=0,55$; $p=0,58$), Control Mental ($t(81)=-0,78$; $p=0,44$) o Explotación ($t(81)=0,05$; $p=0,96$).

Igualmente, se examinaron las puntuaciones medias de los participantes en la GPA-S y sus subescalas (figura 2), a fin de examinar si existían diferencias significativas entre las puntuaciones medias de los que habían recabado el asesoramiento de las AAS (103,07; $DT: 17,94$) y los que no (103,52; $DT: 18,58$). No se encontraron diferencias significativas ni para la GPA-S ($t(96)=-0,11$; $p=0,91$) ni para la subescala de "Sumisión" ($t(96)=0,94$; $p=0,35$), "Control Mental" ($t(96)=-0,10$; $p=0,93$) o "Explotación" ($t(96)=-0,81$; $p=0,42$).

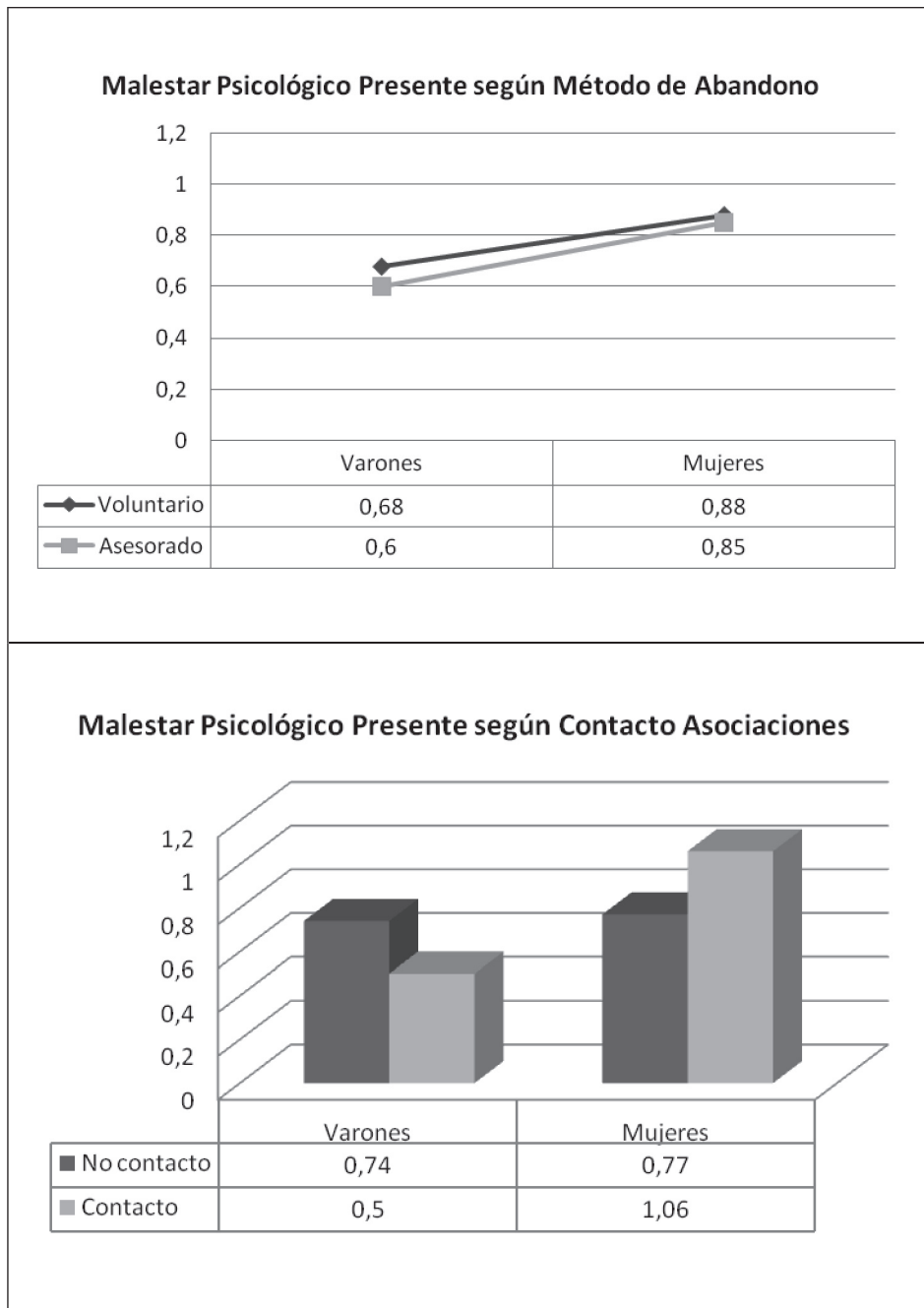
También se examinó la consistencia temporal de las respuestas de 50 de los participantes a la escala GPA-S que respondieron el instrumento en una segunda ocasión. Para ello, se utilizó la prueba estadística t de Student para muestras relacionadas para comparar las medias de las puntuaciones obtenidas en la primera aplicación de la escala GPA entre aquellos sujetos que habiendo recibido el material para el estudio test-retest lo completaron y enviaron ($n=50$), y aquellos sujetos que no lo hicieron ($n=17$). No se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos (Media retest=104,98; $DT=17,59$; Media No retest=103,35; $DT=12,23$; $t(65)=0,35$; $p=0,73$). A continuación, la reproducibilidad de las puntuaciones de la Escala se valoró mediante el coeficiente de correlación intraclase, siendo los valores encontrados significativos y, en general, apropiados (Anastasi, 1988) para la escala GPA ($r=0,86$; $p=0,00$) y sus subescalas (Sumisión: $r=0,90$; $p=0,00$; Control Mental: $r=0,73$; $p=0,00$; Explotación: $r=0,81$; $p=0,00$).

Malestar psicológico

Ochenta y dos de los participantes respondieron correctamente al SCL-90-R, de los que el 52,4% eran varones y el 47,6% mujeres. Las puntuaciones medias para el índice global de gravedad (GSI) fueron de 0,68 ($DT=0,60$) para los varones y de 0,92 ($DT: 0,69$) para las mujeres. Se utilizó la prueba t de Student para comparar las puntuaciones medias en el GSI (figura 3) separadamente, atendiendo al sexo,

Figura 3

Malestar psicológico según el método de abandono (voluntario y asesorado) y el asesoramiento o no por asociaciones



entre los participantes según el método de abandono (voluntario o asesorado), no encontrándose diferencias significativas entre ambos grupos ni para los varones ($t(31)=0,32$; $p=0,75$) ni para las mujeres ($t(32)=0,12$; $p=0,91$).

De la misma manera, se compararon las puntuaciones medias en el GSI entre aquellos participantes que fueron asesorados por alguna AAS y los que no lo fueron (figura 3). Los grupos no presentaron diferencias significativas en sus puntuaciones medias ni para los varones ($t'(40,9)=1,65$; $p=0,11$) ni para las mujeres ($t(35)= -1,32$; $p=0,20$).

Discusión

A pesar de las limitaciones que tiene nuestra muestra de personas auto-identificadas como ex-miembros de grupos abusivos, como el reducido tamaño muestral, la dificultad de asegurarnos de la representatividad de la muestra, o el basarse en información retrospectiva, parece una muestra razonablemente apropiada para las comparaciones realizadas. En este sentido, se superan las limitaciones apuntadas por Lewis (1986), Lewis y Bromley (1987) y Wright (1984), entre otros, al tener una muestra mixta según el método de abandono y poder distinguir entre ellos, no haber recabado la misma únicamente a través de la colaboración de asociaciones ni consistir en una muestra clínica que estuviera recibiendo o fuera a iniciar tratamiento con los propios investigadores o cuya participación hubiera sido exclusivamente recabada a través de profesionales clínicos expertos en la materia.

La mayoría de nuestros participantes abandonaron el grupo por métodos propios o con base en su reflexión personal y debido, principalmente, a la decepción o a la apreciación de inconsistencias entre la doctrina y los ideales del grupo y las prácticas reales del mismo, así como por darse cuenta de estar siendo objeto de engaño. También parece tener importancia como motivo de abandono la imposición de determinadas normas y formas de vida restrictivas que pueden llegar a ser abusivas. Por tanto, parece que los motivos de abandono referidos por los ex-miembros conceden la mayor importancia a aquellos relacionados con percatarse de la existencia de manipulación y contradicciones, seguidos de factores que afectan a cómo conducen sus vidas como miembros o que conllevan el sufrimiento de abusos. Probablemente, la traición íntima que pueden llegar a sentir algunos ex-miembros cuando se percatan del engaño y la falsedad en torno a algo que hasta entonces habían considerado genuino, pueda ser más doloroso que otros abusos a los que en ocasiones son sometidos, como la explotación o el llevar una vida restrictiva y sacrificada en aras a la causa que se supone que persiguen. Posiblemente, lo último se tolera en base al ideal y contenido de aquello sobre lo que se engaña. Finalmente, la intervención familiar como motivo de abandono es señalada como la principal causa por aquellos que abandonaron el grupo tras recibir algún tipo de asesoramiento. Un 25% de los participantes que respondieron al ítem acerca de la actuación de familiares y/o amigos, escogieron la opción "completamente" frente a un 41,7% que escogieron la opción "Nada". Desconocemos si esto se debe a una actitud positiva, neutra o inhibida por parte de los allegados, o si éstos pudieron

realizar intentos para que la persona reconsiderara su pertenencia que fueron considerados como infructuosos.

En contra de las argumentaciones que desde la perspectiva sociológica descalifican la información proporcionada por los ex-miembros asesorados, nuestros datos no han encontrado diferencias entre el grupo de abandono "voluntario" (Wright, 1984), o lo que nosotros denominamos de "reflexión personal", considerando únicamente a aquellos sujetos que escogieron en exclusiva esta opción, y el grupo de abandono asesorado o "involuntario" (Wright, 1984), en sus percepciones acerca de los motivos para su abandono del grupo o en las prácticas abusivas informadas. En este sentido, es destacable la similitud en sus percepciones sobre el abuso psicológico infligido en sus antiguos grupos, manifestado tanto a través de sus puntuaciones globales a la GPA-S, como a través de las variedades de abuso reflejadas por sus subescalas. Del mismo modo, tampoco se encontraron diferencias significativas en el malestar psicológico, informado a través del índice global de gravedad (GSI) del test SCL-90-R, entre ambos grupos, para ninguno de los sexos. La misma ausencia de diferencias en las variables mencionadas se encontró al comparar el grupo de personas que habían recabado el asesoramiento de alguna AAS y el grupo que no lo hizo. Hubiéramos esperado encontrar diferencias entre los grupos pero, a diferencia de lo argumentado por la perspectiva sociológica, en el sentido de que los individuos asesorados mostraran menor nivel de malestar psicológico. Para estos mismos participantes, Almendros (2006) encontró que no había diferencias en malestar psicológico informado entre aquellas personas que habían recabado asesoramiento psicológico después del abandono, excluidos los que estaban recibiendo tal apoyo en el momento de participar en el estudio, y los que nunca habían recabado ayuda psicológica tras su abandono del grupo. En conjunto, los resultados hallados no sugieren la consecución de beneficios por parte de los ex-miembros asesorados en cualquiera de los momentos y cualquiera que sea el agente (profesionales y/o amigos y/o asociaciones de educación sobre sectas), en su estado psicológico en el momento de responder a los instrumentos. Es factible que la atención profesional fuera en bastantes casos de tipo generalista, debido a la escasez de recursos asistenciales especializados para el colectivo social afectado (Rodríguez, 1994). En la bibliografía encontramos diversas referencias a posibles errores diagnósticos en el caso de ex-miembros sectarios por parte de profesionales no familiarizados con la materia, que pueden encontrar extraños los problemas manifestados por los ex-miembros (Hassan, 1990; Rodríguez y Almendros, 2005; Tobias y Lalich, 1994), sobre todo si los mismos no han encajado todavía la experiencia de modo que puedan presentar de una forma un poco más elaborada la información acerca de la demanda de ayuda concreta. En este sentido, encontramos una investigación donde se aborda ligeramente la cuestión acerca de la atención profesional cualificada o no a ex-miembros sectarios. De los 80 participantes, ex-miembros de grupos sectarios diversos, que participaron en la encuesta por correo de Goski (1994), 52 recibieron ayuda profesional posterior al abandono. En el caso de 26 sujetos esta ayuda fue ofrecida por parte de profesionales de la salud mental bien informados acerca de la materia en cuestión. En el caso de 21 sujetos, los profesionales sabían poco o nada sobre grupos sectarios, su funcionamiento y sobre los proble-

mas derivados de la pertenencia a los mismos, pero estaban abiertos a aprender acerca de lo mismo. Cinco personas que recibieron ayuda profesional, afirmaron haber sido incorrectamente diagnosticados y/o haber recibido un mal tratamiento. Desconocemos, no obstante, si los profesionales de la salud mental con los que consultaron estos últimos participantes tenían o no conocimientos previos sobre la materia. Parece razonable sugerir la conveniencia de una mayor familiarización por parte de los profesionales de la salud sobre los problemas que pueden presentar los ex-miembros sectarios que demandan ayuda, de modo que pueda evitarse el que se emitan diagnósticos erróneos e, igualmente, que se sepa cuándo conviene derivar o cómo tratar los problemas de ajuste que pueden presentar estas personas. Por otro lado, creemos aconsejable la existencia de recursos asistenciales integrales a los que los ex-miembros puedan acceder, si lo estiman oportuno, que no se limiten a un mero apoyo puntual en el momento del abandono, quizás olvidándose de las necesidades que pudiera o no tener el propio afectado en su transición.

En conjunto, nuestros participantes destacaron el engaño y la manipulación por parte del grupo como el motivo principal de abandono y obtuvieron puntuaciones elevadas en la subescala Control Mental de la GPA, no difiriendo, como se ha expuesto, estas respuestas según el método de abandono o el contacto con AAS. En otro trabajo acerca de las percepciones de los ex-miembros sobre su vinculación con el grupo (Almendros, Carrobles y Rodríguez-Carballeira, 2007), estos mismos participantes destacaron la "manipulación" como motivo de vinculación más importante.

Por otro lado, la información proporcionada por los ex-miembros acerca del abuso psicológico infligido por sus antiguos grupos, parece mantenerse estable incluso después de períodos temporales superiores a dos años y medio entre las dos aplicaciones de la escala GPA-S. En este sentido, cabe destacar que Almendros (2006) tampoco encontró diferencias entre las puntuaciones de los sujetos cuando los agrupó según el intervalo de tiempo transcurrido entre las dos evaluaciones, en cuatro períodos temporales. Este hallazgo coincide con lo informado por Zablocki (1996; citado por Lalich, 2001; 2001) acerca de los relatos de los ex-miembros que son mantenidos consistentemente durante muchos años.

Como en otras realidades sociales, lo que en último término importa es "no negar una voz a una clase entera de personas" (Zablocki, 2001), sino la validación prudente de las experiencias de abuso psicológico, físico y/o sexual que dichas personas informan haber sufrido.

Referencias

- Atención e Investigación sobre Socioadicciones (2005). *Grupos de manipulación psicológica en Cataluña situación y conceptos*. Barcelona: Autor.
- Almendros, C. (2006). *Abuso psicológico en contextos grupales*. Tesis doctoral sin publicar, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Almendros, C., Carrobles, J. A. y Rodríguez-Carballeira, A. (2007). Former members' perceptions of cult involvement. *Cultic Studies Review*, 6, 1-20.

- Almendros, C., Carrobes, J. A., Rodríguez-Carballeira, A. y Jansà, J. M. (2004). Propiedades psicométricas de la versión española de la Group Psychological Abuse Scale para la medida de abuso psicológico en contextos grupales. *Psicothema*, 16, 132-138.
- Anastasi, A. (1988). *Psychological testing*. Nueva York: Macmillan.
- Anthony, D. y Robbins, T. (2004). Conversion and "Brainwashing" in new religious movements. En J. R. Lewis (dir.), *Oxford handbook of new religions* (pp. 243-297). Oxford: Oxford University Press.
- Aronoff, J., Lynn, S. J. y Malinoski, P. (2000). Are cultic environments psychologically harmful? *Clinical Psychology Review*, 20, 91-111.
- Ayella, M. (1990). "They must be crazy". Some of the difficulties in researching "cults". *American Behavioral Scientist*, 33, 562-577.
- Barker, E. (1984). *The making of a Moonie: choice or brainwashing*. Oxford: Basil Blackwell.
- Barker, E. (1989). *New Religion Movements: a Practical Introduction*. Londres: HMSO.
- Bird, F. y Reimer, B. (1982). Participation rates in new religious movements. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 21, 1-14.
- Bromley, D. G. (1991). Unraveling religious disaffiliation: the meaning and significance of falling from the faith in contemporary society. *Counseling & Values*, 35, 164-185.
- Bromley, D. G. (1998). The social construction of contested exit roles: Defectors, whistleblowers, and apostates. En D. G. Bromley (dir.), *The politics of religious apostasy* (pp. 19-48). Westport, CT: Praeger.
- Bromley, D. G., Shupe, A. y Ventimiglia, J. (1983). The role of anecdotal atrocities in the social construction of evil. En D. G. Bromley y J. T. Richardson (dirs.), *The brainwashing/ deprogramming controversy* (pp. 139-160). Nueva York: Edwin Mellen.
- Canteras, A., Rodríguez, P. y Rodríguez-Carballeira, A. (1992). *Jóvenes y sectas: un análisis del fenómeno religioso-sectario en España*. Madrid: Centro de Publicaciones. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Chambers, W. V., Langone, M. D., Dole, A. A. y Grice, J. W. (1994). The Group Psychological Abuse scale: a measure of the varieties of cultic abuse. *Cultic Studies Journal*, 11, 88-117.
- Conway, F., Siegelman, J., Carmichael, C. W. y Coggins, J. (1986). Information disease: effects of covert induction and deprogramming. *Update*, 10, 45-57.
- Derogatis, L. R. (1983). SCL-90-R. *Administration, Scoring and Procedures Manual II for the Revised Version of the SCL-90*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Galanter, M. (1978). The relief effect: a sociobiological model for neurotic distress and large-group therapy. *American Journal of Psychiatry*, 135, 588-591.
- Galanter, M. (1983). Unification Church ("Moonie") dropouts: psychological readjustment after leaving a charismatic religious group. *American Journal of Psychiatry*, 40, 984-989.
- Galanter, M. (1989). *Cults: Faith, healing and coercion*. Nueva York: Oxford University Press.
- Goldberg, L. y Goldberg, W. (1989) Family responses to a young adult's cult membership and return. *Cultic Studies Journal*, 6, 86-100.
- González de Rivera, J. L. y cols. (2002). *SCL-90-R. Cuestionario de 90 síntomas. Manual*. Madrid: Publicaciones de Psicología Aplicada. TEA Ediciones.
- Hassan, S. (1990). *Cómo combatir las técnicas de control mental de las sectas*. Barcelona: Urano.
- Jacobs, J. (1987). Deconversion from religious movements: an analysis of charismatic bonding and spiritual commitment. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 26, 294-308.

- Jansà, J. M. (2004, octubre). *Groups of psychological manipulation in Catalonia (Spain)*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de ICESA: Understanding Cults and New Religious Movements, Atlanta, GA.
- Lalich, J. (2001). Pitfalls in the sociological study of cults. En B. Zablocki y T. Robbins (dirs.), *Misunderstanding cults: searching for objectivity in a controversial field* (pp. 123-155). Canada: University of Toronto Press.
- Langone, M. D. (1990). Working with cult-affected families. *Psychiatric Annals*, 20, 194-198.
- Langone, M. D. (1994). Introduction. En M. D. Langone (dir.), *Recovery from cults. Help for victims of psychological and spiritual abuse* (pp. 1-21). Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Langone, M. D. y Chambers, W. V. (1991). Outreach to ex-cult members: the question of terminology. *Cultic Studies Journal*, 8, 134-150.
- Langone, M. D. y Singer, M. T. (1994). Trastornos psicológicos y psiquiátricos más comunes causados por los cultos. En AIS (dir.), *II Congreso Internacional: Grupos Totalitarios y Sectarismo* (pp. 151-162). Barcelona: Autor.
- Levine, S. V. (1984). *Radical Departures. Desperate Detours to Growing Up*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Lewis, J. R. (1986). Reconstructing the cult experience: post-involvement attitudes as a function of mode of exit and post-involvement socialization. *Sociological Analysis*, 46, 151-159.
- Lewis, J. R. y Bromley, D. (1987). The cult withdrawal syndrome: a case of misattribution of cause? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 26, 508-522.
- Lifton, R. J. (1961). *Thought reform and the psychology of totalism*. Nueva York: W.W. Norton.
- Melton, J. G. (1997). European Receptivity to the New Religions. En H. Meldgaard y J. Aagaard (dirs.), *New religious movements in europe* (pp. 18-30). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ofshe, R. y Singer, M. T. (1986). Attacks on Peripheral versus Central Elements of Self and the Impact of Thought Reforming Techniques. *Cultic Studies Journal*, 3, 3-24.
- Richardson, J. T. (1985). Psychological and psychiatric studies of new religions. En L. B. Brown (dir.), *Advances in the psychology of religion* (pp. 209-223). Oxford, England: Pergamon.
- Richardson, J. T. (1995). Clinical and personality assessment of participants in new religions. *International Journal for the Psychology of Religion*, 5, 145-170.
- Richardson, J. T. y van Driel, B. (1984). Public support for anti-cult legislation. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 23, 412-418.
- Robbins, T. y Anthony, D. (1982). Deprogramming, brainwashing and the medicalization of deviant religious groups. *Social Problems*, 29, 283-297.
- Rodríguez, C. y Almendros, C. (2005). *Ladrones de libertad. Pseudoterapias "religiosas" New Age*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez, P. (1994). *Tu hijo y las sectas*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.
- Saliba, J. A. (1993). The new religions and mental health. En D. G. Bromley y J. K. Hadden (dirs.), *Religion and the social order. The handbook on cults and sects in America*, vol. 3, parte B (pp. 99-113). Greenwich, CT.: JAI Press.
- Schein, E. H., Schneier, I. y Barker, C. H. (1961). *Coercive persuasion: a socio-psychological analysis of the "brainwashing" of American civilian prisoners by the Chinese communists*. Nueva York: W. W. Norton.
- Shupe, A. D. y Bromley, D. G. (1980). *The new vigilantes. Deprogrammers, anticultists and the new religions*. Beverly Hills: Sage.

- Singer, M. T. y Ofshe, R. (1990). Thought reform programs and the production of psychiatric casualties. *Psychiatric Annals*, 20, 188-193.
- Skonovd, N. (1983). Leaving the cultic milieu. En D. Bromley y J. Richardson (dirs.), *The brainwashing/deprogramming controversy* (pp. 91-105). Nueva York: Edwin Mellen.
- Solomon, T. (1981). Integrating the 'Moonie' experience: A survey of ex-members of the Unification Church. In T. Robbins y D. Anthony (dirs.), *In Gods we trust* (pp. 275-295). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Spilka, B., Hood, R. W. Jr., Hunsberger, B. y Gorsuch, R. (2003). *The psychology of religion: an empirical approach* (3ª ed.). Nueva York: Guilford.
- Swartling, G. y Swartling, P. G. (1992). Psychiatric problems in ex-members of word of life. *Cultic Studies Journal*, 9, 78-88.
- Tobias, M.L. y Lalich, J. (1994). *Captive hearts, captive minds: freedom and recovery from cults and abusive relationships*. Alameda, CA: Hunter House.
- Trujillo, H. M., Moyano, M., León, C., Valenzuela, C. C. y González-Cabrera, J. (2006). De la agresividad a la violencia terrorista: historia de una patología psicosocial previsible (Parte II). *Psicología Conductual Revista Internacional de Psicología Clínica de las Salud*, 14, 289-303.
- West, L. J. (1990). Persuasive techniques in contemporary cults: a public health approach. *Cultic Studies Journal*, 7, 126-149.
- Wright, S. A. (1983). Defection from new religious movements: a test of some theoretical propositions. En D. G. Bromley y J. T. Richardson (dirs.), *The brainwashing/deprogramming controversy* (pp. 106-121). Nueva York: Edwin Mellen.
- Wright, S. A. (1984). Post-involvement attitudes of voluntary defectors from new religious movements. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 23, 172-182.
- Wright, S. A. (1987) *Leaving cults. The dynamics of defection*. Washington, DC: Society for the Scientific Study of Religion.
- Wright, S. A. (1998). Exploring factors that shape the apostate role. En D. G. Bromley (dir.), *The politics of religious apostasy* (pp. 95-114). Westport, CT: Praeger.
- Wright, S. A. y Ebaugh, H. R. (1993). Leaving new religions. En D. G. Bromley, J. K. Hadden (dirs.), *Religion and the social order. The handbook on cults and sects in America*, vol. 3, parte A (pp. 117-138). Greenwich, CT.: JAI Press.
- Wright, S. A. y Piper, E. S. (1986). Families and cults: familial factors related to youth leaving or remaining in deviant religious groups. *Journal of Marriage & the Family*, 48, 15-25.
- Zablocki, B. (1997). The blacklisting of a concept: The strange history of the brainwashing conjecture in the sociology of religion. *Nova Religio*, 1, 96-121.
- Zablocki, B. (1998). Exit cost analysis: A new approach to the scientific study of brainwashing. *Nova Religio*, 1, 216-249.
- Zablocki, B. (2001). Towards a demystified and disinterested scientific theory of brainwashing. En B. Zablocki y T. Robbins (dirs.), *Misunderstanding cults: searching for objectivity in a controversial field* (pp. 159-214). Toronto: University of Toronto Press.

